

EL TIO TARARIRA.

PERIÓDICO QUINCENAL,

ARTÍSTICO, LITERARIO, SATÍRICO, SÉRIO, BURLESCO.

Número 4.

Palma 15 de agosto de 1849.

12 cuartos al mes.

DE la Gaceta imperial de *La Porraza* copiamos lo siguiente:

NOS, EL EXCELSO, EL INVICTO, EL *inmortal Emperador de la celeste Porraza, Rey de la Conejera y de los islotes, protector nato de Cabrera y la Dragonera, Archiduque de la Embestida, Duque de la Cuadriculatura y de las Aguilas, Marques de varias fortalezas, con quinientos señorios mas, etc., etc., etc. á todos los súbditos y vasallos de nuestro colosal imperio que las presentes vieren, sin excepcion de clases ni categorías, y al universo mundo, Sabed y entended.*

Cinco mil y trescientos años de no interrumpida é imperturbable posesion de nuestros inmensos estados, han arraigado hasta el corazon de la tierra los derechos divinos é inalienables títulos que tenemos al vasto imperio conquistado á porrazos por nuestros esclarecidos predecesores. Repetidas convulsiones, trastornos violentísimos, agitaciones clásicas de gente gorda han podido conmover momentáneamente los indestructibles cimientos de nuestras posesiones subterráneas y sembrar entre los habitantes de nuestro DORADO el desaliento y tal vez la discordia: bastardas influencias, manejos no muy nobles, maquiavélicos planes, abortados por el espíritu de orgullo, egoismo é hipocresía; por esta triple alianza infernal, que amenazando devorarlo todo, tragárselo todo, lleva por todas partes la miseria, el incendio, el horror y la desolacion: á pesar de tantas intrigas, de tanto combustible arroja-

do entre nuestros vasallos y súbditos, concedores estos de su verdadera dicha y de los intentos dañinos que abrigaban sus rivales, envidiosos de su bienandanza, despreciaron á sus miserables antagonistas, y argucias de mala ley, mostrándose siempre el prototipo del respeto y sumision que les ha merecido en todas épocas nuestro paternal gobierno y el de nuestros ascendientes.

Esta docilidad, que acompañada de la justicia descendió de las alturas inaccesibles al soberbio magnate, al adulador villano, al asqueroso Proteo; esta docilidad, que los grandes y poderosos saben explotar á veces de las turbas ignorantes y supersticiosas en mengua de la dignidad del hombre y magestad de las leyes divinas y humanas; esta docilidad recomendada por la sabiduría, conculcada por la insolencia, pisoteada por la desfachatez, envilecida por la tiranía, y escarnecida frecuentemente por la rebelde conducta de sus mas ardientes panegiristas; esta docilidad es hija de la *tolerancia*, deidad predilecta de los habitantes del trópico de Capricornio, apreciable dote de nuestros preclaros mayores, manantial perenne de los bienes que se desprenden del cuerno de la abundancia, maravilloso vehiculo que llevó el crédito de nuestro pavellon á las regiones mas lejanas.

Así es que durante nuestro supremo mando hemos tolerado que nuestras provincias de Cabrera y la Dragonera se constituyesen políticamente segun la forma que mejor pluguiese á sus ciudadanos, sucediéndose alternativamente á la monarquía y democracia los gobiernos Theocrático y Oligárquico en la primera de dichas provincias, declarándose

una república mixta de los cuatro elementos gubernamentales precitados. Engreídos los habitantes de esta última provincia con el fortuna que pudo proporcionarles el antiguo feudalismo y ensangrentadas campañas, mas bien que su trabajo y sacrificios personales en utilidad pública, ya en el año pasado trataron de desbordarse contra Cabrera y otros puntos de nuestros dominios, bloqueándola con formidables escuadras, y espantando à su presidente con la apocalíptica palabrería de la chusma, celosa de los propios honores y envidiosa de los ajenos, émula de la gloria de sus mismos aliados y que hacen causa comun con ella, desdeñando todo cuanto no sale de sus entapizadas oficinas, tal vez para tener ocasion de cebarse con la víctima misma que afectan compadecer.

Por ende, pues, y considerando la grave altanería con que de nuevo aparecen los dragoneros ó dragontarios, fiados en sus esclavos y en su numerosa escuadra que aprestan para minar la prepotencia de nuestros dominios, so pretexto de alhagar al presidente de Cabrera, sacudiéndole al mismo tiempo cuanto pueden, igualmente que al honrado príncipe, que mirando insufrible el corso y piratería literaria de dicho presidente, le tiene estrechamente bloqueado, sin la menor envidia, y si tan solo al objeto de evadir los fatales resultados que dicha piratería debe necesariamente producir, han tratado de hundir para siempre el crédito de entrambos, con privilegio exclusivo: NOS que aborrecemos y detestamos à todo monigote, en uso de nuestros imprescriptibles derechos y de los títulos que nos dá el universal protectorado que ejercemos sobre todas las potencias del orbe, nombramos al infeliz presidente de Cabrera oficial escribiente de uno de los gabinetes amigos y tributarios de la *Porraza*, con el sueldo de 30,000 rs. de vn., à fin de substraerle por este medio de la saña de sus enemigos que aparentan venderle proteccion para estrujarle mas impunemente; interin nos apercebimos para cualquier evento imprevisto que pueda ajar nuestro amor propio y autoridad: y declaramos objeto de nuestra imperial indignacion todo ataque que los dragoneros ú otra provincia levantara en nuestros vastos dominios, intentando renovar el uso de los *porrazos*, arma prohibida en nuestro terri-

torio y jamas usada en el mismo desde la conquista de la capital donde residimos, y en cuya continencia y debido escarmiento desplegaremos nuestras colosales fuerzas navales y de toda clase, haciendo sentir à los insurgentes todo el rigor de nuestro imperial desagrado.

Dado en el invisible palacio de la celeste Porraza dia 9 de agosto de 1849.—Rubricado de la imperial mano.—Refrendado etc.

UNA PARTIDA DE CAZA.

Mirad preparada la grande jauria:
Mirad con sus armas à los cazadores:
Notad en su rostro placer y alegría,
Pues, siempre la caza les da buen humor.
Las blusas ligeras sus cuerpos encubren:
Los hongos se ponen con ala anchurosa,
Y tanto con ellos la frente se cubren
Que evitan bastante del sol el ardor.

—o—

Ya van à partir veloces
En los ligeros corceles;
Los cazadores dan voces,
Y ya ladran los lebreles.
Saben que van à buscar
La caza que es su placer,
Y no paran de ladrar
Y comienzan à brincar
Y comienzan à correr.
Ya van todos caminando:
Los cazadores cantando
Van cruzando por los cerros;
Y van ladrando los perros;
Los caballos relinchando.
Llegan al sitio por fin
Con las alas del deseo:
Va à comenzar el festin,
Suena de caza el clarin
Y principiase el ojeo.
Sucédese à la algazara
Un silencio sepulcral;
El cazador se prepara,
Y hasta escuchando se para
El indómito animal.

Ya asoma una liebre
Con gran precaucion:
Atísvala un perro,
Y parte veloz
Tras ella, anhelando
Lograr su prision.
Y entrambos ya corren,
Y el buen cazador
La espuela acerada
Le clava al bridon,
Y el arma prepara,
Y el tiro salió,

Y el perro en la boca
Ya trae retozon
Herida la liebre,
Y ante su señor
La postra y la ladra,
Y salta y veloz
A cazar se vuelve
Con gran aficion.

—o—

Pero oid vive Dios que gritería:
Los lebreles mirad en confusion:
¿Porque corre revuelta la jauría?
¿Porque relincha indómito el troton?
El cazador da voces de alegría;
Cruza de la llanura la extension,
Porque rápidos todos van corriendo
A un ciervo herido con placer siguiendo.
Las astas lleva el ciervo enarboladas
Con ramas que arrancara en su carrera:
Ya olfatean los perros las pisadas
De la asustada engalanada fiera.
La rodean, la lanzan dentelladas
Ella defiéndose, pero mal pudiera...
Pues llega el cazador, su arma dispara,
Y herido el ciervo con dolor se para.

—o—

Y crece la confusion,
Y crece la gritería,
Y se aumenta la aficion
Y sigue la diversion,
El placer y la alegría.
Y aquí sale un javalí
Y un lobo cruza hácia allá:
Y aquel le matan ahí,
Y á este le hieren acá,
Y todos gozan así.
Hasta que ya cansados
Se tiran los corceles,
Se tumban los lebreles,
Descansa el cazador.
Y comen de la caza
Con gusto tan cumplido,
Que nunca habrán comido
Ningun manjar mejor.

Y alegres los cazadores
Vuelven al pueblo veloces
Demostrando con sus voces
Que traen rico botin.
Y á sus hogares partiendo
Se despiden en la plaza,
Y diciendo que es la caza
El mas soberbio festin.

Al articulista D. X.

Articulista del *Diario*
Que con D. X. se firma;
El que escribió lo del campo
Ostentando lozanía,
Lo hizo por tener demas
La imaginacion muy viva,

Por ser demasiado poeta,
Pues el poeta se pinta
Mil castillos en el aire
En su ardiente fantasía.
Esto ser pudo un descuido,
No otra cosa, articulista,
Vea si aquella pintura
Está bien ó mal escrita,
Y sepa que el que la hizo
Si no escribe cosas finas,
Nunca robó á ningun prójimo
Lo que publicara un día.
Lea usted cien mil periódicos,
Y si encuentra lo que ansia,
Entonces al que definiendo
Llámele usted retacista.
En cuanto á lo del soneto,
No salió en el *Tararira*,
Y ademas no está el autor,
Esta es cuenta suspendida:
Con que mi señor D. X.
Lo dicho y hasta la vista.
Si usted quiere divertirse
Diciéndonos tonterías
Póngalas usted de modo
Que el público no se ria
Diciendo... ¡qué mal escrito!
Aprenda la ortografía
Créame á mi. Contestado
Queda usted articulista,
Por necesitarse un hueco
Llenar, que en blanco salia:
Pero aunque otra vez nos llame
Sayones, topes y escribas,
Por contestacion darémos
Tararira, tararira.

Puede asegurar el comunicante C. S. del *Diario* del día 14, que sus avisos y consejos no han caído en saco roto; y que harémos lo posible para reformar, es decir, mejorar nuestro periódico, no precisamente para «conquistar títulos como los que honran á Bover» segun así manifiesta desearlo el articulista, á quien nada extraño fuera que Bover se lo hubiese dicho, y aun escrito, y hasta llevado á la imprenta (1) con el humilde fin y modestísimo objeto de que fuese conocida y notoria, y propagada la *laboriosidad y buenas prendas que á Bover adornan*, cuya imitacion se nos propone para no sé que de cruces, honores y distinciones que seguramente no envidiamos, por mas que nos lo diga el articulista C. S. En cuanto á ramplones escritorcillos, criticos vulgares, crea el articulista que le bastan y aun sobran á la isla varias producciones, parto feliz de su cliente, para obscurecer las glorias

(1) La costumbre es respetable.

que la exornan en un gran número de sus hijos; sin remitirme á ninguna de sus obras en particular, que, cual mas cual menos, son todas dignas de un atolondrado manchego de los siglos bajos y caballerescos; apelo al irrecusable testimonio de los señorones que forman la junta magna de la Dragonera. Ellos mejor que nosotros deben de estar perfectamente enterados de los relevantísimos méritos y altísimos servicios que á la humanidad, á la patria, á la isla y sobre todo á las artes y ciencias, y á..... ha prestado generosamente el imperturbable héroe de Cabrera.

Dios conserve buena vista
Al citado articulista,
Mientras que con nuestra lira
Le damos un..... Tararira.

EPÍGRAMA.

Paseando Juan y su esposa
Al majo de esta encontraron
Y los dos firmes quedaron
En actitud asombrosa.
Por fin D. Juan dijo así:
Ese hombre me carga Elena;
Y ella contestó: ay!! que pena!!
Mucho mas me carga á mí!!!...

En el número anterior insertamos en nuestro periódico un remitido que nos dirigieron *Varios mallorquines amantes de su pais* y ofrecimos contestar á los inmerecidos ataques que en él se nos dirigen. Permitánnos aquellos señores que les digamos que su pluma estuvo muy ligera al marcarnos la marcha que debíamos llevar para dar á conocer en el mundo literario al Sr. D. Joaquin María Bover. Nos hacen un cargo injusto al decir que burlescamente no se pueden censurar los hechos literarios de cualquiera que como el Sr. Bover pase entre los que no lo conocen por literato, cuando le faltan tantas y tantas cosas para serlo. ¿Acaso con la risa en los labios no se puede decir la verdad? ¿y bajo el chiste y el epigrama no se puede arrancar la careta al que cobijado con ella ha sabido colocarse en una altura que bajo ningún título le corresponde? El hablar con circunspección, el despojar á nuestras armas del género festivo, el quitarles la sátira y revestirlas de esta seriedad á que VV. llaman verdad, sería bueno cuando abrigásemos resentimientos contra la persona que nos proponemos desen-

maskarar, y quizá entonces se leeria nuestro periódico con repugnancia, y se daria crédito á lo que el Sr. Gil y Prats escribe en la biografía del Sr. Bover, es decir que la emulacion y la envidia nos arrastraban á ello. Deben VV. conocer que á los redactores del TARARIRA ninguna clase de envidia debe darles el Sr. Bover, ni ningun otro que como él se remonte á una altura que no le compete; motivo por el cual lo tomamos á risa, como creo lo toman todos los que conocen al Sr. Bover; y tomarlo de otro modo seria darle una importancia que en justicia no merece. Sensible es á no dudar el ver al Sr. Bover con una carga [que no es la que le corresponde] de cruces y honores tan poco merecidos, los que ha sabido adquirir con el talento y trabajo de otros. Sensible nos es el verle pasar entre los que no le conocen, por un hombre eminente, por un sabio, por un Mecenas de este siglo, pero nos queda el consuelo de que si el Tío TARARIRA con sus bufonadas no es suficiente para despojarlo de esta creencia, llegará dia que él mismo, cegado de tanta gloria, dejará este pais que mudo hasta ahora al rápido vuelo de su semi-paisano, le ha proporcionado un encumbramiento que no era de esperar, y pasando á otro menos tolerante, hará ver á la faz del mundo entero que él que en Mallorca adquirió un sin número de laureles por la apatía de sus benéficos habitantes, no es acreedor á tantos honores, y sí á la burla y el escarnio de cuantos le conocieren.

No nos faltan datos para convencer hasta á los mas allegados al Sr. Bover quien es su protegido, pero VV. señores amantes de su pais son muy precipitados, VV. querrian que en los dos primeros números de nuestro periódico desembucháramos cuanto tenemos y sabemos: cachaza, señores, cachaza; tiempo llegará de ello, que si lo hemos de decir todo y dar las pruebas como VV. nos indican, largos años habia de vivir el TARARIRA, y muchas resmas de papel necesitaria; pero creemos se conseguirá porque el buen vejele está de buen año, como decirse suele, y con constancia y paciencia se consigue todo. Mientras haya quien nos lea, escribiremos, y ofrecemos á VV. las columnas de nuestro periódico para que inserten en ellas cuanto les dé la gana, seguros de que en ello tendremos la mas grande satisfaccion.

Revista teatral.

VV. pueden hablar en serio y con la gravedad que quieran, pero sean VV. indulgentes, dejen reir al Tío TARARIRA, y que á su modo diga cuanto se le antoje; y si nos favorecen con algun articulillo de gravedad, amenizará nuestro periódico con un hermoso contraste; y ya que conocen VV. mismos que hasta ahora han tenido indolencia, es decir, han estado mudos, suelten la sin hueso y escriban mas que el Tostado y aqui está el TARARIRA que publicará cuanto le remitan. Y tengan entendido que si se callan, les llamaremos medrosos, pusilánimes, y publicaremos sus nombres; con que adelante ó no haber principiado, que si VV. nos han dado una leccion, ó llámese un *Tararira*, nos aprovechamos de ella y como buenos discipulos y mejores tácticos atacaremos á quien nos ataca.

El gaditano.

Morena de oclais gachonez,
Con mas garbo y calia
Que la zanta Trenia
Y que toa la cangri:
Paza zobre mi pañoza,
Y paza zobre er chapeo,
Que vale mas tu jaleo
Que el imperio marruquí.

Paza juncá,
Paza endinota,
Paza zala,
Uy que meneo!!
Ya me mareo...
Ay que me dá!!!
Alza zalero,
Uy zolea!!!

Vengan los ternes
De larga tea:
Quien te é sca
Llegue hazta á ti:
Maz yo le pinto
Peque ó no peque,
Un gran jabeque
En la chichi.
Paza juncá,
Paza endinota,
Paza zalá:
Uy!! que meneo,
Ya me mareo,
Uy!! que me dá:
Alza zalero,
Uy zolea.

Elixir de amor. Esta ópera tan lindisima como difícil de ejecutar, ha sido desempeñada con un acierto verdaderamente admirable, si hemos de tener presente que los que la han cantado han sido en su mayor parte actores de la compañía dramática. La Sra. Soriano caracterizó su papel con maestría y cantó con excelente voz y gusto todas las piezas que le estaban confiadas. El Sr. Montañés agradó infinito porque si bien no tiene unas facultades colosales, es un gran músico, jamas desentona, sabe siempre expresar lo que quiere decir, y estas dotes bastan para asegurarle una buena reputacion artistica. El Sr. Fonti tampoco dejó de agradar, y ojalá que á fuerza de estudio llegue á sacar de su hermosa voz todo el partido que puede y que nosotros le deseamos. El Sr. Capo no puede nunca desagradar en nada, pues ademas de ser buen actor, y buen músico, ese deseo que tiene de complacer, ese afán por el trabajo, le hacen digno del aprecio y consideracion de todos. El Dulcamara tuvo un buen intérprete en el Sr. Capo. La señorita Fernandez desempeñó un papel subalterno que sin duda no le pertenecía, y esa docilidad la asegura mas las simpatías del público. El coro que dicha señorita cantó en union de las demas señoras de la compañía fué aplaudido frenéticamente, y con justicia, pues desde ahora aseguramos que en la mejor compañía de ópera, no se ha cantado este coro con mas gusto y aplomo. El público pidió su repeticion, la que tuvo lugar con gran contento del mismo. Reciba la empresa las gracias del Tío *Tararira* por su buen deseo en complacer al público palmesano. Tambien la orquesta merece un voto de gracias: pues sabemos que la ópera ha sido puesta en poquissimos dias, y que por lo tanto sin la galantería de los Sres. que la componen, la empresa hubiera tenido que retardar el ponerla en escena. A la representacion de la ópera siguieron las de la *Beata*, y el *Sancho Ortiz de las Rocas* ambas ya puestas en escena anteriormente, pero tan bien representadas ahora como antes. En la noche del juéves bailó por primera vez en nuestro palco escénico la señorita doña Fernanda Llanos, un patedú, acompañada del primer bailarín D. José Nieto. Nada mas justo que tributar elogios á los que á ellos se hacen acreedores. La señorita Llanos bailó con esquisito gusto, nos mostró la buena escuela de baile que posee, y no podia dejar de ser así cuando dicha jóven (segun nos han informado) con su constante aplicacion y los buenos modelos que ha tenido en el Circo de Madrid viendo á las primeras bailarinas de Europa y recibiendo sus lecciones, ha conseguido adquirir una reputacion que crecerá sin duda con el estímulo que las glorias ofrecen á los artistas pundonorosos y sublimes. Reciba la señorita Llanos nuestra sincera enhorabuena, y esté persuadida que el público palmesano la mira ya con marcada simpatía. El Sr. Nieto gustó sobremanera, y por su ejecucion pudo conocerse que

es un gran bailarín. Réstanos hablar del maleficio del hospital, pues así puede llamarse atendiendo á la escasez metálica que produjo. En la noche del domingo 12 de agosto, se puso en escena á beneficio del indicado, la comedia en tres actos y en verso original del Sr. Navarrete, titulada *Caprichos de la fortuna*. Esta comedia tan encomiada por la prensa de la corte, el público palmesano la escuchó con un poco de apatía, y ciertamente no damos la culpa á los actores. Estos se esmeraron, si bien el aire que corrió aquel día entorpeció la lengua de algunos. Los que sin pasión escuchamos la citada obra no pudimos menos de decir... Oh!!! cuantas comedias mejores que esa han fracasado!!! pero ya se ve, los autores de esta no tenían ni un nombre conocido, ni ningún género de protección y el Sr. Navarrete tiene lo primero y no le hace falta lo segundo: aquí viene bien este recuerdo histórico. En tiempo del reinado de Felipe IV existió un chispero mas improvisador que Quevedo y con ideas muchas veces sublimísimas. Sabedor de esto el monarca, le dijo á Quevedo que sabia de un chispero el cual improvisaba mas que él. Este comenzó á reír y mandó el rey en seguida que condujeran al chispero á presencia de ambos en el mismo estado en que se encontrase. En efecto á poco rato se presentó hecho un mismísimo demonio, todo lleno de tiznones, roto y manchado: Quevedo soltó tremendas risotadas y el rey le imitó. Por fin despues de burlarse un rato de aquel infeliz, dijo Quevedo: señor chispero, improvisad. Dadme el pie Sr. Quevedo, le contestó el chispero. Y aquel dijo á este.

Dicenme que verteis perlas.
Y contestó el chispero—Si señor, mas son de cobre,
Y como las vierte un pobre,
Nadie se baja á cojerlas.

El rey y Quevedo se miraron asombrados y entonces el chispero pudo reírse de los dos. El que lo entienda que aplique el cuento. Y vamos á otra cosa. Despues de ejecutada la comedia la Sra. Soriano cantó un aria de la *Eleonora*, con hermosa voz, gusto y afinación, con todo en fin lo que puede poseer una cantatriz para merecer con justicia el título de sublime. El público quiso ver en escena otra vez á la Sra. Soriano para aplaudirla cual merecia; pero el Sr. Presidente... Tararira. Despues bailó la señorita Llanos el *Jaleo de Jerez* con tanta gracia y finura al propio tiempo que el público la recompensó con un nutridísimo aplauso. Bien, señora empresa, adelante. Ya sabemos que estan ensayando los *Cíclopes de la Pata de Cabra*, que hace cuatro meses que se trabaja en las decoraciones sin levantar mano... ánimo, que tras un tiempo viene otro.

CIRCO OLÍMPICO.

Poco podemos añadir á lo dicho en nuestro número anterior respecto de la compañía ecuestre. Las novedades que han introducido en sus ejercicios son pocas si se exceptuan dos pantomimas tituladas *Fra-diábolo* la una, y *El robo de Matilde* la otra. De ellas diremos que la falta de combinación ha

Imprenta Balear, á cargo de P. J. Umbert.

hecho fracasasen al ponerlas en escena. La Sra. Ortiz en la penúltima función ejecutó varias suertes sobre el alambre flojo con la mayor seguridad, por lo que se le prodigaron aplausos. Los Sres. Patron y Yuste han trabajado bien en todas las funciones y merecen las simpatías del público. El señor Carlos y el niño Agustín son siempre admirados; el primero por su equilibrio y agilidad y el segundo por su dislocación y sorprendentes suertes. En la última función el Sr. Carlos acabó de acreditar que es un buen gimnástico, con la ejecución de varios saltos en el *trampolín*, distinguiéndose en los de la *victoria y transformación*.

CHISPAS.

Copiamos del *Franc-observateur*, periódico frances de literatura que se publica en esta capital la siguiente *observation*:

Hemos visto con placer la aparición del periódico literario el *Tío Tararira*, y segun su programa propónese criticar con justicia, ser imparcial; esta es la misión de todo escritor, y sobre todo descubrir los manejos de cierto autor, *soi-disant* mallorquin, cuya desfachatez habia traspasado ya los límites del decoro. Es cierto que si el análisis se hace con cuidado, pronto cada cosa volverá á su lugar, como el pájaro de la fábula, y mi pobre pedante quedárase embobado, la nariz al cielo, hoscando la mirada, despeluznada la barba, el baston con puño de oro debajo del brazo, las manos metidas en el bolsillo, un monton de papel que ennegreció en otro tiempo, blamo á sus pies y su pluma mal cortada tras la oreja... Era tiempo de que Palma literaria sacudiese su apatía y volviese al Cesar lo que es del Cesar.

En uno de los números del *Barcelones* correspondiente al mes pasado, leemos el párrafo siguiente.

La Sociedad barcelonesa del Cármen en el Dormitorio de S. Francisco dará mañana lunes un magnífico baile que empezará á las 9 de la mañana hasta la una, volverá á empezar á las 3 hasta las 8 de la tarde, y por la noche á las 10 prolongándose hasta el amanecer.

Consideramos cuan divertido, y sobre todo cuan fresco, debe ser el bailar la friolera de diez y seis horas en un solo día y cuando el termómetro cuenta mas grados que don Joaquín diplomas. No hay duda de que las nueve de la mañana es una hora muy indicada para romper un baile, y las tres de una tarde de julio hora tambien que convida á emprender de nuevo la tarea. ¡Como se divertirían aquellos ciudadanos! El Tío TARARIRA disfruta de pensarlo tan solo, si bien desaprueba altamente la idea de que para desahogar su *bailefobia*, para entrar en sudor, se colaran nada menos que en el dormitorio de un santo. ¡Qué poca atención!

